



# LA MANÍA DE PENSAR n<sup>o</sup> 14

**dazibao cibernético de un jubilata español**

## El lenguaje del sistema, o el sistema del lenguaje.

Es meterse en un berenjenal el intento de bucear en los contenidos de una palabra con tan amplio recorrido como es la palabra SISTEMA.

Consultado mi diccionario, veo que se define SISTEMA como *el conjunto de reglas o principios sobre una materia enlazados entre si*. La verdad es que la definición me deja como estaba, no puede ser mas ambigua y generalizante porque podemos estar hablando de sistemas *políticos, democráticos, fascistas, radicales, comunistas, eléctricos, nerviosos, dictatoriales, capitalistas, filosóficos, montañosos, solares, metrico/decimales, operativos,....* etc etc.

Cuando en politica se habla de sistema democrático, por poner un ejemplo, estamos hablando del sistema que nos hemos dotado en un país como medio de convivencia para articular nuestras relaciones en todos los campos, vamos, las reglas de juego necesaria para que la sociedad discurra con la mayor justicia social y con el menor número de contratiempos y disfunciones posibles. Todo se complica cuando hablamos del SISTEMA (ya sin apellidos). Bajo mi corto entender, el SISTEMA (sin apellidos) es algo sutil, sibilino, que no se ve, no se palpa, que no duerme, algo etéreo pero contundente, algo que actúa por encima del sistema democrático con el fin de que la sociedad circule lo mas suavemente posible por los carriles que se adaptan a sus oscuros intereses económicos y de poder. En definitiva el SISTEMA (sin apellidos) son los poderes fácticos que sin desfallecer un segundo ejercen una brutal presión sobre el sistema democrático desde la sombra, desvirtuándolo y vaciándolo de contenidos. Esos poderes fácticos son los de siempre: La banca, la oligarquía, la Iglesia, las multinacionales, los medios de comunicación social, los lobbies, los estamentos militares, las organizaciones empresariales etc etc...

En este país se funciona a base de eufemismos y disfemismos del lenguaje, a base de legitimar el engaño, a base de maquillar la realidad haciendola parecer a veces lo contrario de lo que en verdad es; pero también el lenguaje se utiliza para suavizar una situación, para acojonar al personal., para mediatizar, para desprestigiar, para despistar, para difundir miedo, para alinear.

Cuando la Casa Real nos contaba que Marichalar se había separado de la infanta, nos decían "*que había un cese temporal de convivencia*". Cuando nos recortan los derechos laborales nos lo han anunciado como "*reformas o flexibilidad en las relaciones laborales*". Cuando hacen recortes importantes en sanidad, educación, nos lo venden como "*ajustes*", o cuando nos suben el IVA nos dicen que han hecho "*un recargo temporal de solidaridad*". Como no quieren reconocer que volvemos a ser un país de emigrantes, nos dicen que "*...lo que hay en este país es movilidad exterior*"....y tal y tal y tal.

A veces estos eufemismos/disfemismos los fabrican los medios de comunciación y son posteriormente utilizados por la clase política y otras veces es al contrario, es la clase política la que se inventa el "palabro" o la frase trampa, pero sea como sea, el efecto que producen el uso de estos eufemismos/disfemismos es al menos socialmente perverso y además transgresor del lenguaje.

Si hiciésemos un ranking de las palabras usadas mas perversamente y maltratadas por la clase política y los medios de comunciación, posiblemente sería la palabra **ANTISISTEMA**.

En los 80, como antisistema tenían catalogados a los militantes de la extrema derecha, pero luego les cambiaron al etiqueta para llamarlos *fachas* o *ultras*. Pero la palabra no cayó en desuso, pues pasaron a ser denominados antisistemas los militantes de HB y al poco tiempo los militantes mas

ortodoxos de IU en la época de Julio Anguita.

En la actualidad se llama antisistema a todo aquel que no comulga con el gobierno de turno y trata de expresar su descontento manifestándose públicamente, aunque sus aspiraciones coincidan plenamente con el sistema de convivencia establecido.

La palabra antisistema es un cajón de sastre donde pretenden meter a todo aquel que trata de rebelarse de la situación creada, no por el sistema democrático, sino por los que utilizan y tratan de cambiar el sistema democrático desde sus parcelas de poder para imponer su sistema (sin apellidos) en beneficio de su clase y obviamente en perjuicio de los de siempre.

Así, dentro de esa denominación de antisistema, encuadran a *antiglobalizadores, violentos, objetores militares o fiscales, anarquistas, pacifistas, okupas, radicales, perroflautas, yayo-flautas, comunistas, anti-deshaucios, anti-taurinos, ecologistas, y sobre todo a millones de españoles (sin perfil ideológico) cabreados que exteriorizan su indignación manifestándose.*

Excepto los *violentos* que con su actitud provocadora hacen el caldo gordo al gobierno de turno y les ofrecen en bandeja de plata un salvoconducto para desprestigiar a estos colectivos que no comulgan con ruedas de molino, así como para tener carta blanca para aporrear y apalear impunemente a los manifestantes que surgen por doquier como producto del deterioro social de este país.

Salvo los violentos, digo, los demás colectivos no violentos metidos en ese cajón de sastre con toda seguridad, somos (me siento incluido) los mas **PROSISTEMAS** del sistema democrático de este país. Somos, eso sí, **ANTISISTEMAS** del SISTEMA (sin apellidos), de ese que actúa en la sombra y mueve los hilos de este guiñol truculento que nos ha tocado vivir y que se llama país.

El objetivo de los mal llamados antisistema, no es de momento cambiar el sistema social, simplemente tratamos de que se cumplan mínimamente las reglas de convivencia establecidas y que se desarrollen socialmente. Esas reglas establecidas no son otras que la Constitución española, La Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Carta de la Tierra. Tres documentos básicos e imprescindibles para el progreso social y la convivencia, eso sí, quien no encaja ni cumple las líneas básicas de estos tres documentos base es un sistema capitalista voraz que se nutre de trasgredir

injustamente por todos sus flancos la mayoría de las directrices que emanan de esos básicos documentos, es decir, el sistema (sin apellidos).

Los que sí son antisistemas, son los que pretenden cargarse el sistema de protección social, el sistema público educativo, el sistema público sanitario, el sistema social. Son antisistemas los que desde los ministerios contratan anuncios en los medios para que paguemos impuestos a Hacienda, mientras que las reformas de sus sedes políticas las pagan con dinero; o los que no declaran los sobresueldos que cobran bajo cuerda; o también son antisistema los que permiten inflar los presupuestos de obra pública para poder trincar mordidas para ellos o para el partido; o los que cobran los "servicios prestados" desde la administración usando las puertas giratorias para tener luego puestos en los consejos de administración de empresas del IBEX 35; o los lobbies que funcionan con total impunidad; o los que privatizan empresas públicas; o los que salvan a los bancos a costa de empobrecer a las familias; o los que potencian sanidad, enseñanza y planes de jubilación privadas en detrimento de las públicas; también lo son los que no es que incumplan sus programas electorales, sino que hacen todo lo contrario de lo que prometieron; o los que utilizan el sistema de justicia de forma partidista; o los que hacen pagar más impuestos al que menos tiene y viceversa; o los que con sus políticas condenan a la marginalidad o exclusión social a miles de familias; o los que se aforan para tener una justicia preferente y diferente; o el Tribunal de Cuentas que emite informes una vez han prescrito los delitos; o los que en lugar de gobernar el país, simplemente obedecen las directrices que llegan allende de nuestras fronteras; o los que utilizan las "humanitarias" amnistías fiscales para blanquear los millones de € obtenidos de forma nada clara; o estos que orbitan en el IBEX35; y estos que mandan a veranear a sus botines monetarios a los paraísos fiscales; o esos que piden despido libre o más rebaja (aún) de los salarios; o esos que encienden sus puros con billetes de 500; y esos que viajan a Suiza pero no para hacer turismo o

buscar trabajo precisamente, y también los que dicen a los ministros lo que hay que hacer; o los que utilizan el indulto como antidoto contra la justicia; los que desde su posición privilegiada criminalizan a los piquetes de huelga pidiendo disparatadas penas de carcel , cuando en todo caso , lo único que procede son simples faltas;.....y esos , todos esos ,son los verdaderos **antisistema**.

No se pide la luna , ni son antisistema los que se manifiestan contra los deshaucios, por la enseñanza pública, por el derecho al trabajo, por la dación en pago, contra la reforma laboral, porque la sanidad siga siendo pública, cuando se cuelgan de una central nuclear obsoleta y potencialmente peligrosa para que se cierre, contra los masivos despidos, contra los planes especulativos de cualquier índole, o cuando se lucha contra los alimentos transgénicos; o cuando la gente ocupa una vivienda de los bancos porque ni tiene trabajo ni techo donde guarecerse. Resumiendo, no se trata de cambiar el sistema público, mas bien y principalmente se trata de mantenerlo, lo que si hay que estar en contra es del sistema capitalista depredador, donde no teniendo suficiente con sus especulaciones y los saqueos indecentes del planeta, se están ahora centrando concienzudamente en convertir lo público en privado y manejar en definitiva los enormes flujos de de capital que emanan de los presupuestos nacionales para su lucro personal, dejando a los gobiernos el papel de obedientes mandaderos de un sistema capitalista totalmente deshumanizado.

Para terminar, pego una reciente frase con mucha enjundia de Serafin Castellano (Delegado del gobierno en la Comunidad Valenciana) : "*.....no puede ser que al final, los antisistema también vivan del sistema y rompan el sistema...*". A estas alturas de la película y en esta carpetovetónica Torre de Babel creada con el idioma, convendría que el Sr. Castellanos fuese poniendo apellidos o calificativos a la palabra sistema para evitar mas confusión linguista de la que existe, porque su frase es mas factible aplicársela a él (que vive del sistema democrático) y a lo que representa (verdaderos demoleedores del sistema social), que aplicársela a los mal llamados antisistemas por el sistema (sin apellidos).

Félix Martín Vilches



*Félix Martín Vilches*

Si quieres leer otros temas, lo puedes hacer en la sección LA MANIA DE PENSAR de mi página web: [www.felixmartin.es](http://www.felixmartin.es).

Si por el contrario no quieres volver a recibir mas artículos, comunícamelo a [felixmartinvilches@hotmail.com](mailto:felixmartinvilches@hotmail.com)

Gracias.

